

Luigi ANSELMi, *Poemas*.

Traducidos por Idoia Barandiarán.

Cada una de las botellas que
sobre las aguas del mar se mece,
lleva en su corazón sin sangre
un mensaje, en verdad, triste. (ZI,62)

Cuando bebas vino no llores
para no perder en vano
ni una sola gota
de ese líquido tanpreciado. (ZI,61)

Al otro lado del espejo
las palomas son negras,
los cuervos blancos,
los leones mansos,
las ovejas crueles y
el lobo bueno...
Dichosos los pájaros
del otro lado del espejo
donde en una fría jaula
las paredes son prados
y los techos cielos. (ZI,17)

Todas las imágenes
del interior del espejo
se han congelado...
Y en los párpados
no se volverán nunca a posar
las mariposas
de las marchitas flores de cristal. (FD,100)

El fin del otoño llega
y las marchitas hojas
que sobre las ramas se posan
emprenden su vuelo sureño,
en un intento por seguir
a los pájaros de ensueño. (ZI,20)

Como los clavos la pared,
quiero que acaricien mis manos
tu dulce, suave y templada piel. (ZI,40)

Yo también quisiera ir
arrastrándome y sufriendo,
por mar, tierra
o, simplemente, volando.
Yo también quisiera ir
de cualquier modo
a cualquier lado. (FD,28)

Si fuésemos felices,
a lo mejor,
no beberíamos...
Pero, ¿Cómo
ser felices sin beber
podríamos? (ZI,25)

Sir Lancelot du Lac y yo
podríamos ser uno.
Él caballero y yo no...
pero de modo alguno
los dos amamos lo mismo,
reina Ginebra, nuestro destino. (ZI,64)

Estoy sumergido
en el desamparo de la soledad.
Para las cinco de la tarde
ya ha oscurecido
y llueve sin cesar.
En un lugar,
al otro lado de las grises calles
estás tú,
detrás de esas cortinas distantes.
Mirando sin ver
el paraje de una ciudad muerta,
con lágrimas en los ojos,
te escondes tras la cortina,
viendo como entre la niebla del pasado
huye tu sonrisa. (ZI,80)

El pájaro de invierno
más que nada deseaba
el cálido cielo del sur
acariciar con sus alas.
Emprendió el viaje
tras las golondrinas,
pero cuando a punto de llegar estaba,
se le derritieron de sus alas
las pequeñas plumas blancas. (ZI,55)

En las noches que acaban con un adiós,
embarcamos en distintos barcos,
esperando que en nuestros sueños,
el viento nos empuje
y a la misma isla lleguemos. (ZI,78)

Sin darse cuenta
la noche lo atrapa
y las estrellas
no le enseñan
el camino hacia el mañana. (ZI,66)

Si el cielo estuviese nublado,
si estuviese lloviendo,
o si fijamente la luna
me estuviese mirando...
Pero el cielo está despejado... (ZI,39)

Por ser tacaño y avaro
no construirá el pájaro
su nido en mi amistosa mano.
Por ser tacaño y avaro
no llenará el fin del invierno
mi cuerpo de flores entero. (ZI,28)

Al crearse la ciudad,
las moscas
sustituyeron las mariposas.
Al río se le nublaron los ojos,
las plumas
a las palomas se les mancharon.
Y las estrellas extinguiendo,
el veneno negro de los hogares
se adueñó del firmamento. (FD,11)

En el reino de la tristeza
mientras la lluvia constante no cesa,
pierdo la tarde en mi empeño
por conseguir vaciar sin saberlo
la interminable copa del recuerdo. (FD,15)

En esta ciudad sin mar
todas las generaciones estamos
mirando a las aves
a punto de ahogarnos...
¡Oh! Si pudiésemos
con ellas mezclarnos... (FD,18)

Como los marineros de antaño
en las islas misteriosas
tesoros escondidos buscamos,
aunque en ningún mapa hallamos
la felicidad que queriendo encontrar estamos. (FD,29)

Aquel agujero
la noche era
y acabó tragándose
la ciudad entera... (FD,32)

Me conquistó el poema
que en el cielo ví escrito
por unos alados...
Así la azul hoja de mis ideas
a la basura de la noche lancé,
al fin desquiciado. (FD,53)

...y los voladores
a penas sin dejarse ver,
esbozan en el cielo
poemas de difícil entender. (FD,84)

Me he dirigido de noche
guiado por mis pasos
a nuestro supuesto punto de encuentro.
Y allí he estado esperando,
en compañía de la ginebra,
un largo rato. (B,32)

Los tragos hacen
desaparecer la ginebra
y ésta se lleva
consigo la esperanza. (B,32)

Se acaba la ginebra,
así que,
tan pronto como pago,
salgo. (B,32)

Me he dado cuenta que el vaso
no es un reloj de arena
que mide sin detenerse
el tiempo del pasado. (B,32)

Día,
me has alejado
de tu cálido seno. (B,29)

Al llegar el otoño
se cubre de nubes el cielo
y con el doloroso invierno
blanco se vuelve el suelo. (B,16)

Vivo en mi ciudad
y aquí muero,
y sé que este cementerio
la primavera entierra al completo.
En homenaje a esta primavera
que muerta está debajo,
en las rendijas, flores negras,
dejan piadosas manos. (B,13)

Me sorprendí anoche
en mi cama acostado
recordando el aroma
de ese encuentro casi olvidado.
Y envuelto en nostalgia
el sueño de noche me lleva
hasta tu pensamiento
donde perdido me deja. (B,27)

Los poetas acostumbran, sí,
a morir en silencio-
silencio que también acompaña
su sufrida calidad humana.-
Pero en tardes de tormenta,
como hoy,
que de llover no cesa,
les da en el corazón resucitándolos,
un rayo de tristeza. (B,55)